



HISTORIA.

Investigaciones sobre el estado político y religioso de los judios, desde Moysés, hasta el presente, extractadas del francés.

Siendo el objeto de esta obra dar á conocer la situacion política y moral de los judios en este siglo, y debiendo ser esta situacion el resultado, no solo de la primera ley que tuvieron, sino de sus dogmas y hechos que componen su historia, observa el autor el siguiente orden: 1.^o se trata de su dispersion, causas que hubo para ella, parages que habitaron y su modo de vivir: 2.^o baxo qué leyes vivieron mas particularmente en Francia, desde el siglo diez y siete hasta el presente: 3.^o la historia de su legislacion considerada baxo diferentes relaciones; es decir, despues de haber citado las disposiciones de la ley de Moysés, que han podido contribuir á separarlos de las demas naciones, y á formar su conducta en quanto á los extrangeros; hace ver las diferentes sectas, las máximas de sus rabinos sobre el mismo asunto, y autoridad que estos tenian.

Despues de la cautividad de Babilonia solo dos tribus, que fueron la de Judá y la de Benjamin, volvieron á Jerusalem mandadas por Esdras, y reedificaron el templo; las diez restantes no quisieron abandonar su domicilio y se establecieron al otro lado del Eúfrates, parage á donde el vencedor los habia transportado.

Quando Alexandro el magno pasó de Europa al Asia, halló muchos en el imperio de la Persia, y envió una colonia á Egipto; pero respetó á Jerusalem y á sus habitantes. Ptolomeo, sucesor suyo, aumentó esta colonia que no tardó mucho en hacerse considerable por sus riquezas, y por el numero de sus individuos. Desde su vuelta á Judea, hasta la toma de Jerusalem por Tito no se volvieron á extender en nuevos países; ocupados en sostenerse y defenderse tan pronto formaban alianzas con los reyes de Egipto y Asia, y aun con los romanos, como les declaraban la guerra, saliendo unas veces vencedores y otras vencidos.

Quando Pompeyo tomó á Jerusalem, llevó cautivos á Roma un cierto número de sus habitantes, esta fue la vez primera que aparecieron judios en Italia: todos fueron clasificados como libertos, conservaron su religion, y todos los años enviaban á Jerusalem sus ofrendas, y habitaban un barrio al otro lado del Tiber, lo que denota la antigüedad de las juderías: después de la muerte de Herodes habiendo enviado los de Judea embaxadores á Augusto hallaron en Roma ocho mil de sus hermanos; sin contar las mugeres y niños, lo que prueba que habia en Roma en aquel tiempo mas de veinte mil judios. Augusto los protegió, y en su imperio cultivaron las letras latinas, y gozaron del derecho de ciudadanos, pues se sabe que el poeta Fusco Aristo, amigo de Horacio, fue un liberto judio. Calígula no gustó de ellos; y Tiberio desterró quatro mil á la isla de Cerdeña. Clau-

dio los toleró aunque hizo cerrar las sinagogas; pero cansado de las disputas que se movieron entre ellos y los primeros cristianos, desterró á unos y otros de su imperio : en tiempo de Nerón se volvieron á establecer en Roma y exercieron su religion públicamente , y se les tuvo alguna estimacion.

Sus crónicas dicen que despues de la ruina de Jerusalem Tito transportó á España las tribus de Judá y de Benjamin, y que esta se pasó á Francia; lo cierto es que Vespasiano les obligó á que pagasen dos dracmas por cabeza para culto del capitolio , en qualquiera parte que se hallasen, cuya cantidad acostumbraban enviar á Jerusalem todos los años para culto del templo. En tiempo de Domiciano fueron proscriptos como los cristianos, y los emperadores sucesivos unos les concedieron privilegios ó los persiguieron segun les pareció conveniente. Lo mismo sucedió en tiempo de los emperadores cristianos desde Constantino.

En Persia fueron perseguidos del mismo modo que los cristianos, en tiempo de Cavades y de Cosroas el grande ; y segun algunos autores griegos , parece que los judios fueron ellos mismos causa de sus desgracias en aquel imperio, pues uno hablando de ellos dice : "esta nacion infiel , revoltosa, dominante , zelosa é implacable tenia entonces en Persia suficiente poder para fomentar rebeliones , por haberse multiplicado en extremo , y por consiguiente haber juntado muchas riquezas."

A principios del siglo septimo apareció Ma-

homa en el oriente y guardó tan buena harmonía con los judios , que faltó poco para que le declarasen por el Mesias que aún aguardan. Las diez tribus cayeron con todo el pais baxo el imperio de los musulmanes; fueron protegidos en tiempo de los primeros califas, y abrieron sus academias, que florecian en tiempo de Mahoma y de Omar.

No fueron tan dichosos en Constantinopla; á mediados del siglo sexto Justiniano prohibió á sus magistrados que recibiesen juramento á los judios contra los cristianos, quitandoles á aquellos la facultad de disponer de sus bienes fuese por testamento ú donacion, obligandoles ademas á que se convirtiesen. Justino y Mauricio los favorecieron ; pero el emperador Heraclio , no solamente los persiguió en sus dominios , sino que escribió á Francia para que se les obligase á que se convirtiesen , é inclinó á Sisebuto rey de España , á que los echase de ella.

En el siglo sexto comenzaron á venir á Francia , y el año 540 Childeberto dió un decreto para que ningun judio pareciese en las calles de París desde el jueves santo hasta el domingo de pasqua ; y el concilio de Orleans celebrado en el mismo año , dió un decreto igual , lo que prueba que ya empezaban á multiplicarse. Los reyes de Francia Chilpérico y Dagoberto, y Wamba, rey de España, les obligaron á convertirse ó salir de sus estados.

Mientras que en el siglo diez la Europa parecia sumergida en la ignorancia, el Asia hacia nuevos progresos de civilizacion. Los judios ha-

bian tomado de los arabes el gusto á las ciencias, y las cultivaban ; pero bien pronto hubo cisma entre ellos á causa de la diversidad de opiniones , y sus academias decayeron hasta llegar á acabarse. En seguida las cruzadas que fueron de Europa destruyeron un gran número de ellos; y por último los turcos habiendo sustituido los sultanes á los califas , acabaron de echarlos al occidente.

Las guerras que en este tiempo se suscitaron en España, les dexaron respirar algun tiempo; y en él hubo algunos rabinos célebres, entre ellos lo fue Samuel Leví, ministro de estado del rey de Granada, que con su crédito y ciencia protegió á los de su nacion ; pero otro rabino se metió á querer convertir á los moros , y el rey de Granada le hizo ahorcar, y persiguió á mil y quinientas familias judias que habia en sus estados , fuese con este motivo, ó el mas principal porque habian juntado inmensas riquezas. Habiendo declarado guerra á los moros el rey S. Fernando de Castilla , sus pueblos le suplicaron les diese licencia de pasar á cuchillo á todos los judios antes de empezar la campaña; ya el rey habia condescendido, pero los obispos se opusieron en términos que impidieron tan horrible carnicería. El rey Alfonso ocupado únicamente en las guerras con los sarracenos , sacó de ellos inmensas sumas , y los favoreció hasta el punto de darlos empleos públicos y nombrarlos jueces de los católicos.

En el siglo once los judios hicieron en España algunos progresos en la ilustracion, y tuvieron

muchos sabios rabinos que les permitian aprender las lenguas extranjeras y cultivar las ciencias.

Hacia fines del siglo once los judios de Francia eran como una propiedad de los señores; componian parte de sus dominios, los vendian, los hipotecaban y les pagaban grandes sumas de réditos; con este tráfico adquirieron grandes riquezas en el reynado de Felipe Augusto. La usura habia puesto en sus manos la dependencia y los bienes de los cristianos. La falta general de dinero que ocasionaban las cruzadas, hacia que se enriqueciesen mas y mas, pues muchos empeñaban quanto poseían, de suerte que quando volvian á Francia dependian enteramente de los judios.

Quexáronse á Filipo Augusto varias provincias de Francia, y este monarca tomó la resolución de echarlos del reyno, confiscar sus bienes, y restablecer á sus vasallos en la posesion de los bienes que habian enagenado, descargándoles del pago de lo que debian á los judios á condicion de dar al tesoro público el quinto; pero algunos años despues las necesidades del estado obligaron al monarca á aceptar una suma considerable que le ofrecieron los judios para obtener el permiso de su restablecimiento, y los permitió tener en París dos sinagogas. Este soberano dió un decreto para contener la usura de los judios.

En el siglo doce San Bernardo los defendió del furor de las cruzadas; tambien los protegieron los papas Inocencio II y Alexandro III.

A principios del siglo once fueron echados

de Inglaterra, y en este destierro sufrieron infinito. Quando Ricardo subió al trono, vinieron muchos, pero como tenían fama de hechiceros se les prohibió entrar en Londres durante la coronación. Algunos entraron secretamente por curiosidad ú otro motivo; pero habiendo sido descubiertos, el pueblo los pasó á cuchillo.

En el siglo trece se levantó otra persecucion en oriente, que acabó de arruinar allí esta nación: la religion fue el pretexto, pero en realidad sus riquezas fueron la causa. En el siglo trece y catorce gozaron de una libertad absoluta en el imperio griego.

En el reynado de San Luis rey de Francia, se prohibió á los franceses tomar empréstitos de los judios. Y un decreto expedido en 1228 ordena que las deudas contraídas con los judios para que fuesen válidas se habian de sacar tres copias de la obligacion, una se habia de entregar á los oficiales reales, otra al deudor y otra al acreedor. En Normandia no estaba nadie obligado á pagar las deudas contraídas con los judios, ni estos podian exígirlos sin haber intervenido en ellas el baylío ó juez. San Luis no quiso desterrarlos, quiso mejor que se convirtiesen y que mudasen de costumbres, para lo qual dió una orden en 1234, en que les prohibia la usura, les obligaba á vivir de su trabajo, y mandaba que quemasen el thalmud y demas libros. Los soberanos posteriores los favorecieron unas veces y otras los persiguieron. En 1271 se les obligó á llevar un cuerno en la gorra.

En el siglo quince se trabajó mucho en Es-

paña para su conversion , hasta que en marzo de 1492 Fernando el católico, habiendo triunfado de los moros, dió un decreto, por el qual mandaba que fuesen desterrados de sus dominios todos los judios que no abrazasen el cristianismo. Segun Mariana, salieron de España setenta mil familias, llevandose consigo treinta millones de ducados. Entonces salieron muchos rabinos sabios. Juan II rey de Portugal , admitió á los que quisieron establecerse en su reyno , sujetandolos á pagar grandes contribuciones.

En los siglos quince, diez y seis y diez y siete los judios de oriente , bien asi como los de occidente fueron perseguidos unas veces , y otras protegidos. En Constantinopla , donde ya hace muchos siglos que viven con gran libertad, aunque se les distingue en el vestido , se les permitió á fines del siglo diez y seis establecer una imprenta que extendió su ley por todo el oriente.

En Italia Juan XXIII los persiguió , Nicolao II y Alexandro VI los protegieron , Julio III hizo quemar sus libros: Pio V , Sixto V y Clemente VIII los favorecieron , y el número de sinagogas que tuvieron en Italia fue de nueve en Roma , diez y nueve en Campania , treinta y seis en la Marca de Ancona , once en Boloña y trece en la Romaña.

En Alemania se les toleró obligandoles á pagar grandes impuestos. En el dia de todos los estados de la Europa , la Holanda es el pais en que los judios tienen mas lugar. Se dividen como en otras partes en judios alemanes , y judios portugueses , y aunque no se diferencian entre sí,

sino por algunas ceremonias , se aborrecen , como idólatras. Por lo demas no parece que se que-
 xan de los judios en Holanda , lo que hace pen-
 sar que se han grangeado las prerrogativas de
 que gozan : sin embargo se nota alguna diferen-
 cia entre las dos especies de judios ; los portu-
 gueses son mas ricos , tienen mejores costumbres , y
 están mas apartados que los alemanes de los vicios
 y resabios de que se acusa á la nacion en otras
 partes de Europa.

En Prusia hay muchos , y exercen el comercio,
 el cambio y la usura. La mayor parte de los ban-
 queros de Berlin son judios , y la mayor parte de
 los capitales disponibles se hallan en sus manos ; el
 gobierno y los particulares se dirigen á ellos en
 sus urgencias.

Liorna es la ciudad de Italia á donde hay ma-
 yor número y donde hacen mayor comercio en el
 dia , y no dan motivo alguno de quexa. En quan-
 to á las diez tribus que no volvieron á Jerusalem,
 es imposible distinguirlas , y mucho menos decir
 donde habitan ; sin embargo parece probable que
 estén dispersas por el oriente , en la Polonia y
 parte de la Alemania.

*Judios en Francia desde el siglo diez y siete hasta el
 presente.*

Los judios se dividen en Francia en tres tri-
 bus ó naciones diferentes ; alemanes , aviñoneses y
 portugueses. Estos se dicen descendientes de la
 casa de David , y se nota en ellos un cierto orgu-
 llo por esta razon ; sus costumbres son mejores,

tienen una educacion fina y se enriquecen por medio del comercio y de una util industria ; en fin son poco zelosos en observar la ley de los rabinos. Las principales ciudades que habitan son Bayona y Burdeos. Siguen los aviñoneses, entre los que hay una multitud de revendedores y prenderos cuya buena fé es tan sospechosa. Los alemanes son los mas ignorantes y supersticiosos , y entre todos los judios son estos á quienes se ha acusado siempre mas particularmente de la usura. La Alsacia, la Lorena y las riberas del Rhin están llenas de ellos. Luis XIII. en 1615 desterró á todos los judios excepto á los de Metz; sus sucesores los toleraron en muchas provincias, hasta que Luis XV por un decreto del consejo de 1722, mandó á los intendentes de provincia de Auch y Burdeos que hiciesen el padron de los judios que las habitaban para confiscarles los bienes ; reclamaron los judios portugueses , y á su representacion se revocó el decreto : por último Luis XVI en 1784 los libertó de un derecho que pagaban en Strasburgo como ciertos animales.

Estado religioso de los judios despues de Moysés.

Luego que cesó el don de profecia entre los judios , se formaron muchas sectas; pero nosotros las dividiremos en dos cleses : primera la que no reconocia por divina otra ley que la escrita por Moysés ; segunda, la que confunde su veneracion y su creencia con la ley oral ó de tradicion.

Los partidarios de la ley escrita formaron dos sectas : primera la de los saduceos que se formó

quando Ptolomeo Ervegetes reynaba en Egipto y Seleuco Calínico en Siria. Negaban la ley oral, se ceñian á la letra de la ley de Moysés, negaban que hubiese otra vida, y la inmortalidad del alma, y se les puede mirar como materialistas del judaismo; esta secta ha desaparecido enteramente. La segunda es la de los caraites, que se halla en el dia en Polonia y Lithuania. Niegan como los saduceos toda tradicion oral, pero creen en la inmortalidad del alma.

Los fariseos son la primera secta que formaron los partidarios de las tradiciones orales. Tuviron principio en tiempo de Jonathan, uno de los macabeos, ciento treinta años antes de Jesucristo. Esta secta es la mas extendida en el dia: sostienen que ademas de la ley escrita de Moysés, Dios habia enseñado verbalmente á este legislador un gran número de ritos y dogmas, que transmitió á la posteridad sin escribirlos. Nombran las personas en cuya boca se han conservado estas tradiciones, y les dan el mismo grado de autoridad, que á la ley escrita. Al principio se tenian los fariseos por los sabios por excelencia, y á ellos fue á quien Jesucristo reprehendió tantas veces su orgullo, el desprecio que hacian de los demas, y la austeridad aparente que mostraban al pueblo.

Los esenienses seguian la ley escrita, y algunas tradiciones. Tenian mejor conducta que los otros, y Josefo los alaba.

Philon es el único autor que habla de los therapeutas, y los representa como los religiosos del judaismo. Josefo los compara con los pitagóricos. Hacian una vida contemplativa, y vivian solos en

celdas , donde hacian muchas penitencias.

Libros.

La Mishua. — Los judios despues de su dispersion establecieron muchas academias , donde se conservaba la doctrina, y en donde se reunian los doctores mas sabios; uno de ellos llamado Judas, escribió la *Mishua*, que se publicó el año 180. Este libro es un código informe del derecho civil y canónico de los judios , y lleno de extrañas supersticiones. Está dividido en seis partes: la 1.^a es una especie de tratado de agricultura: 2.^a trata del modo de observar las fiestas: 3.^a trata de las mugeres , y decide de todas las causas matrimoniales: 4.^a trata de los pleytos y pérdidas que ocasiona el comercio , y modo de proceder; tambien contiene un tratado sobre la idolatría, y parece que es el mas importante: 5.^a trata de las obligaciones: y 6.^a de las purificaciones.

El Thalmud. — Como la *Mishua* dexaba algunas dudas en muchos puntos , dos discípulos de Judas escribieron un comentario de la *Mishua*, que se llamó *Thalmud* ó Gemare de Jerusalem (es decir doctrina).

Aunque los judios no están persuadidos que los thalmudistas hayan sido inspirados , pues no atribuyen la inspiracion sino á los profetas, sin embargo prefieren el *Thalmud* á la escritura: esta la comparan con el agua ; y la tradicion con un excelente vino; dicen que la ley es la sal , el *Mishua* la pimienta , y el *Thalmud* preciosos aromas. Sostienen que el que peca contra la ley

de Moysés , puede ser absuelto ; pero de ningún modo el que comete el delito de contradecir á los doctores. Toda cuestión se decide por el *Thalmud*. Esta obra se compone de veinte y quatro volúmenes en folio , escritos sin método ni orden; es un conjunto de cuentos supersticiosos , de anacronismos , de errores históricos en todo género; por lo qual no puede saberse la moral de los rabinos, ni menos saber qué es lo que prescriben á los judios concerniente á las naciones en que habitan.

Costumbres de los judios modernos.

Todo quanto observan los judios modernos se divide en tres clases: 1.^a los preceptos de la ley escrita por Moysés , que llaman *Mizvoth hatorah*, ó mandamientos de la ley: 2.^a el *Thalmud* ó la ley oral: 3.^a los usos que varían segun los parages. Ya se sabe quanto contienen los preceptos de la ley de Moysés ; pero los rabinos han inventado una multitud de otros nuevos: si los judios edifican una casa deben dexarla imperfecta en memoria de la ruina del templo: no pueden tener ni estatuas ni retratos: su baxilla y bateria de cocina no han de haber servido. Los rabinos deciden hasta sobre la postura que se debe guardar para dormir: creen en sueños y ayunan para desvanecerlos. Les está prohibido cierta especie de telas: llevan debaxo de los vestidos un pedazo de paño que llaman *arban causoth* : hacen muchísimas abluciones , no arrojan al suelo el agua con que se han lavado las manos por no quedar inmundos al pasar por encima: van tres veces á la sinagoga

y no pueden comer, beber ni hacer nada sin haber estado una vez en ella, ni aun saludar al que no haya hecho lo mismo. Tampoco pueden sembrar dos granos juntos, ni injertar un árbol, ni conservar injertos en su terreno.

No hay méndigos entre ellos. Si hay algun pobre en la ciudad donde habitan y no pueden socorrerle, se presenta á los rabinos, quienes le dan una carta firmada en estos términos: "el portador es hombre de bien y de mérito, y se suplica que cada uno le socorra con lo que pueda." El pobre va con este billete por donde quiera que haya judios, y es socorrido. Tambien recomiendan los rabinos que se dé limosna á los que no sean judios.

Actualmente hablan el idioma del pais que habitan, y excepto los rabinos nadie es capaz de hacer un discurso seguido en hebreo. La principal ocupacion de los judios es el estudio de sus leyes: los rabinos son sus jueces civiles y eclesiásticos; autorizan los matrimonios, castigan á los desobedientes y aun los excomulgan; últimamente deciden todos los pleytos.

Les está prohibido comer varios pescados y quadrúpedos que á nosotros nos sirven de alimento: observan muchas ceremonias en la comida, y los manjares que comen deben ser dispuestos por judios, pues ni aun se servirían del cuchillo de un cristiano.

El sábado permanecen en una inaccion absoluta, y aun no comerían nada sino estuviera compuesto del dia antes; en nada trabajan, ni aun en apagar un incendio en caso que lo hubiese; tampoco pueden encender fuego, ni aun una lam-

para ; pero les es permitido mandarlo encender por un criado que no sea judio. En este dia no se puede tratar ningun negocio , ni apartarse una milla de la ciudad donde habitan : los cirujanos no pueden hacer ninguna operacion. A los médicos les conceden los rabinos alguna mas libertad.

Kalendario de los judios.

El kalendario de los judios es el que acaba de completar la separacion de esta gente de las demas naciones. Se imprime todos los años. Cada luna es un mes. Su año comienza en setiembre: para igualar los años solares con los de la luna, hacen cada ciclo ó revolucion de diez y nueve años, y de estos hay siete de trece meses cada uno. Cada tres años , ó cada dos vuelve el año de trece meses. Entonces cuentan dos veces el mes *Adar* y le colocan entre nuestros meses de febrero y marzo , diciendo *Adar 1.º* , *Adar 2.º* El 15 de *Nisan*, que corresponde á Abril, comienza la fiesta de la pasqua , y mientras esta solemnidad rezan mucho y hacen muchas ceremonias en memoria de su salida de Egipto. Tienen otras muchas fiestas entre año, y la de los tabernáculos dura nueve dias.

Todo judio está obligado á casarse: los rabinos han señalado la edad de diez y ocho años para ello. El que permanece célibe pasando de los veinte años , se le mira como quien vive en pecado. Todo judio puede tener muchas mugeres, pero solo los levantinos se aprovechan de esta libertad: un marido puede repudiar á su muger quando le parezca, y aun se le obliga á hacerlo si es público

que teniendo justas causas de zelos, es descuidado en este punto. La muger repudiada puede casarse con quien quiera. Los varones son mayores de edad á los trece años, y las hembras á los doce y un dia. Su educacion se limita como ya hemos dicho al estudio del hebreo y de los libros sagrados.

Si alguno quiere hacerse judio, tres rabinos le exâminan para ver si algun respeto humano le obliga á tomar este partido: le hacen ver que la ley de Moysés es muy severa, y que los que la profesan son aborrecidos de las demas naciones; y no le reciben su abjuracion hasta estar satisfechos que no titubea en nada, y está firme en su resolucion.

Los judios se confiesan á Dios una vez al año, y dicen su confesion general á la hora de la muerte, y en fin tienen ceremonias fúnebres muy particulares.

Hemos concluido la exposicion de quantos hechos hemos podido reunir con el objeto de dar á conocer el estado presente de los judios, las variaciones de su suerte, y la explicacion de su doctrina despues de su dispersion.